

PARA EL DIA DE PASCUA.

SOBRE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR.

DIVISION.—Jesucristo muere por nuestros pecados y resucita por nuestra justificacion.—I. Porque la resurreccion de Jesucristo nos anima á perseverar en la gracia recibida.—II. Porque nos enseña á perseverar en ella: la resurreccion de Jesucristo es el motivo y el modelo de nuestra perseverancia.

Primera parte. *La resurreccion de Jesucristo nos anima á perseverar en la gracia recibida.* A la verdad, las principales raíces de la inconstancia de los hombres en los caminos de Dios se hallan, ó en la flaqueza de la fe, ó en la tibieza de la esperanza; pero la piedad cristiana halla en el misterio de la resurreccion preservativos contra estos dos escollos, y motivos muy poderosos para perseverar en la gracia.

1. La piedad halla en la resurreccion de Jesucristo preservativos contra la debilidad de la fe y contra aquel género de incredulidad que casi siempre antecede al pecado;

porque este misterio es el gran testimonio de fe cristiana: en él hallan los demás misterios su verdad y su certidumbre; porque si Jesucristo resucitó, nuestra fe es cierta, la doctrina del Evangelio es divina, y sus promesas son infalibles: á la verdad, si Jesucristo resucitó, luego era un enviado del cielo para anunciar á los hombres la doctrina de la salvacion; porque Dios, que es fiel y verdadero, no hubiera querido autorizar la impostura revistiéndola con el carácter de la verdad; luego todo lo que nos anunció es verdadero; resucitó, pues, Jesucristo. Este gran misterio le probamos á los incrédulos: 1.º Con las mismas precauciones que tomaron sus enemigos después de su muerte. 2.º Con la deposicion de los soldados. 3.º Con las apariciones del Salvador. 4.º Con las dudas de los apóstoles antes de creer este milagro, y con lo que después padecieron por dar testimonio á la verdad. Y esto es lo que mantiene la fe del hombre justo; ve en este misterio de la resurreccion toda la religion asegurada, confirmados los castigos con que amenaza, infalibles sus promesas, necesarios sus preceptos, etc. ¿Qué cosa, pues, mas propia para poner freno á la inconstancia del corazon humano, y para establecer en él una piedad sólida y durable, que estas grandes verdades? Por eso los discípulos, testigos de la resurreccion de Jesucristo, son constantes y perseveran hasta el fin en la oracion y en el ministerio de la santa palabra.

Pero nosotros somos los hijos de los santos, que vieron á Jesucristo resucitado y que le adoraron en el santo monte de Galilea; hemos visto con sus ojos y tocado con sus manos; ¿pues por qué nos hemos de volver atrás? Si este misterio hace á nuestra fe cierta é inconstable, ¿por qué ha de haber aún inconstancias en nuestro corazon? Si después de tantas pruebas seria cosa monstruosa el no

creer, como dice San Agustín, no lo es menos el creer y vivir como si no creyésemos.

2. La piedad halla en la resurrección de Jesucristo preservativos contra la tibieza de la esperanza. 1.º Asegura nuestra esperanza; 2.º la consuela; 3.º la corrige.

1. La resurrección de Jesucristo asegura nuestra esperanza, porque sabemos, como dice el apóstol, que algún día hemos de ser semejantes á él y que hemos de seguir la suerte de nuestra cabeza; que sería inútil su resurrección si nosotros no hubiéramos de resucitar con él: sabemos que nuestros hermanos que nos han precedido con la señal de la fe y que duermen en Jesucristo el sueño de la paz, no han perecido sin remedio, aunque hayan desaparecido de nuestra vista. ¡Qué motivo tan poderoso es para confirmar á una alma en la gracia y en el servicio de Dios, la memoria de estas verdades! Supuesto, pues, que hemos de resucitar para nunca más morir, no debemos permitirnos cosa alguna que no sea digna de la feliz eternidad.

2. Consuela nuestra esperanza: si la piedad tiene sus suavidades, también tiene sus amarguras, pues la virtud no se conserva sino con continuos combates y sacrificios, y si aflojais un instante estais perdidos. En estas peligrosas experiencias nada sostiene y consuela tanto al alma fiel como la esperanza de la resurrección. Conoce que este cuerpo de pecado que la oprime será muy presto semejante al de Jesucristo glorioso y resucitado; no hay trabajo de los que la suceden por parte de las criaturas, que no halle consuelo en esta esperanza; con esta esperanza veía Job tranquilamente en su muladar caerse á pedazos su cuerpo; con esta esperanza los apóstoles y los primeros fieles se regocijaban en las tribulaciones; les parecía

ver llegar continuamente á Jesucristo desde lo alto de los aires; por eso en medio de los tormentos desafiaban con un santo valor á la barbaridad de los tiranos: este era el espíritu de aquellos felices siglos; no se había aún descubierto aquella vana espiritualidad que prohíbe estos divinos consuelos de la virtud. Verdaderamente que sería muy digno de compasión el justo si no hubiera para él más esperanza que la de esta vida. El Evangelio, en algún sentido, no hace sino desgraciados según el mundo; y si después de esta vida nada hay que esperar, no hay desgracia que iguale á la de un discípulo de Jesucristo. Por eso no hay regla más segura que esta para conocer si uno es verdadero discípulo de Jesucristo, ó hijo del siglo; ¿acaso seríais dignos de lástima si no hubiera resurrección que esperar? ¿Si no esperaríais más que una aniquilación eterna después de esta vida, os haceis mucha violencia en ella para decir con el apóstol: *Si no esperamos en Jesucristo más que para esta vida, somos los más desgraciados de todos los hombres?* ¿Aun cuando la religión no fuera más que un sueño, sería mucho vuestro engaño en las medidas que tomáis? Los primeros fieles tenían derecho para decir que si Jesucristo no había resucitado todo lo habían perdido; aquellos fieles que todo lo sacrificaban á esta esperanza y no tenían más consuelo en la tierra; pero vosotros que no sacrificáis á las promesas de la fe ni deleites, ni gustos, ni superfluidades, ¿sois por ventura más ó menos dignos de lástima, que Jesucristo haya ó no resucitado? Con todo eso, desde que vivís así no sois cristianos.

3. Corrige nuestra esperanza porque nos propone los medios únicos que nos dan derecho para esperar, enseñándonos que es imposible buscar nuestra felicidad en la tierra, y esperar en Jesucristo. Pero además de esto, como

una de las causas mas comunes de nuestras recaídas, después de la solemnidad, es persuadirnos que es fácil el volver á la gracia, y de este modo esperar contra la esperanza, el misterio de la resurreccion de Jesucristo corrige este error tan comun y peligroso; porque en suposicion de que el beneficio de la resurreccion no fué en Jesucristo sino el premio del mas doloroso de todos los sacrificios, y que su resurreccion es el modelo de la nuestra, debemos inferir que si recaemos será preciso pasar por terribles pruebas para llegar á la renovacion de la penitencia: ¿y se nos concederá acaso la gracia de una segunda penitencia? ¿una gracia que es tan rara? Conservemos, pues, un tesoro tan precioso y tan difícil de recobrar.

Segunda parte. *La resurreccion de Jesucristo nos enseña á perseverar, es el modelo de nuestra perseverancia: Jesucristo resucitado de entre los muertos no vuelve á morir, dice el apóstol; la muerte no tiene ya dominio sobre él, porque su resurreccion encierra una renovacion entera y perfecta, y nada tiene de terreno cuando sale del sepulcro: Y se absorbió á la muerte en su propia victoria.* Este es el modelo y el medio de nuestra perseverancia. ¿Queremos no recaer? Es necesario que cuanto habia en nosotros de terreno y mortal quede destruido, y que seamos unos hombres del todo renovados y celestes: no obstante, el error comun mira el tiempo de la Pascua como tiempo de flojedad y de descanso; pero es todo al contrario: si quereis conservar la gracia de la resurreccion, debe ser para vosotros un tiempo de renovacion y de fervor; las razones son las siguientes:

1. Si creis poderos permitir costumbres mas suaves y un uso mas libre de los placeres en el tiempo de la Pascua, porque la Iglesia se manifiesta llena de regocijos en este santo tiempo, reflexionad que la alegría de la Iglesia

solo se funda en la victoria que Jesucristo, y todos los fieles con él, alcanzan hoy del pecado; y así, si aun estais bajo su imperio, ella está todavía cubierta de un luto invisible, y gime en secreto en la presencia de su Esposo: por otra parte, el tiempo de la vida presente no es el tiempo de su alegría; gime en él continuamente, suspira sin cesar por su libertad, y sus cánticos de alegría no son mas que deseos de la eternidad y vivas ansias de reunirse con la Iglesia del cielo. ¡Ved si teneis parte en el espíritu de la Iglesia haciendo consistir el privilegio de la resurreccion en un uso mas libre de los placeres y en la menor frecuencia de las oraciones y demás obligaciones de la religion!

2. Si despues de una vida delincuente habeis tenido la dicha de recobrar en estos dias vuestra inocencia con la gracia de los Sacramentos, sois nuevos hijos de la gracia; en este estado, pues, de infancia y de debilidad, en el que son mas fáciles los engaños, ¿no necesitais de mas socorros y de mas precauciones para manteneros? Por otra parte, si no haceis mas que acabar de salir de vuestras perversas costumbres, se sigue que nada habeis hecho para expiarlas: es verdad que habeis gemido en el tribunal de la penitencia; pero no son estos los únicos frutos de este sacramento: ¿aun no habeis empezado á expiar vuestros delitos y quereis permitiros las mitigaciones? ¿Es por ventura tiempo de descansar al entrar en la carrera? Algunas veces puede suceder el aflojar al fin de ella; pero los principios siempre deben ser fervorosos. Este es el carácter de la primera gracia. Si empezais, pues, por la carne, ¿cómo habeis de acabar por el espíritu? Además, vuestra propia experiencia os enseñará que las tentaciones nunca son tan violentas como en los principios de una nueva vida, porque el demonio, furioso de haber dejado escapar su

presa, se vale de todos sus ardides para recobrarla. ¡Siendo, pues, mas vivas las tentaciones y mas débil la piedad, no es evidente el que la fidelidad y la vigilancia nunca son tan necesarias como en estos principios?

3. Supuesto que la Iglesia en este santo tiempo provee á los fieles de menos socorros exteriores de piedad, debeis suplir esta falta, renovando vuestro celo y vuestro cuidado, porque esta privacion tiene sus peligros para los que aun estais débiles en la fe. Puede temerse que no hallando cerca de vosotros los exteriores apoyos de la piedad, no os podais mantener solos, y que la santa libertad de este santo tiempo os sea ocasion de caida y de libertinaje: por otra parte, seguid el mismo espíritu de la Iglesia; desde el nacimiento del Salvador hasta su resurreccion y efusion de su Espíritu Santo que esperamos, os ha mantenido debajo de sus alas, digámoslo así, como polluelos á quien criaba y á quien queria formar para Jesucristo; pero en adelante, habiéndose cumplido estos misterios, mira ya como concluida su obra en vosotros, y contemplándoos como hombres celestiales, se retira á lo interior de su santuario, y no propone á vuestra piedad mas que el inefable misterio de la unidad de la divina esencia, y de la Trinidad de las Personas, que es toda la ocupacion y todo el culto de los bienaventurados, porque se persuade á que en adelante habeis de vivir una vida absolutamente celestial. ¡Juzgad, pues, si debeis vivir segun los sentidos, en un tiempo en que la Iglesia supone que vuestra vida está ya toda escondida en Dios con Jesucristo!

4. Pero supongamos que una vida delicada y menos atenta no fuese peligrosa para la piedad despues de la santa solemnidad; pero á lo menos seria injusta para la mayor parte de los fieles. El justo que ha llegado al fin de

esta santa cuaresma, tiene derecho de enjugar sus lágrimas y de gustar con la Iglesia los consuelos sensibles de este santo tiempo; el justo que en vez de dispensarse la severidad de sus leyes añade á ellas nuevos rigores; pero los que en lugar de haber sido penitentes en la cuaresma han sido prevaricadores aun de la ley comun de la penitencia, que han llegado al misterio de la resurreccion con las pasiones tan vivas y tan enteras como estaban antes de estos dias de mortificacion y abstinencia, ¡ah! estos, lejos de permitirse hoy alivios, deben ponerse en estado de reparar su pasada cobardía y mudar este tiempo de lágrimas en tiempo de luto y de tristeza.

En lo demás, la gracia no puede conservarse sino por los mismos caminos que se ha recobrado: si para recobrarla usásteis de lágrimas, de compuncion, de un vivo horror á vuestros delitos, de huir de las ocasiones, de un sincero conocimiento de vuestra flaqueza, y de la necesidad que teniais de la oracion y de la vigilancia de huir del mundo y de sus deleites, etc. Este mismo es el plan de vuestras obligaciones hasta el fin; seguid siempre estos felices caminos que os condujeron á vuestra libertad, y perseverareis en ella. El aflojar seria perderlo todo y arriesgar todo el fruto de vuestros pasados trabajos.

